



INTERNADO UNIVERSITARIO EN MEDICINA



Hospital San Juan de Dios, San José, Costa Rica. Fundado en 1845

ISSN
2215-2741

Recibido: 05/06/2014
Aceptado: 25/06/2014

Luis Fernando Briceño Rodríguez¹

¹Ex-Miembro Sección de Medicina – Hospital San Juan de Dios. Profesor Asociado Universidad de Costa Rica (pensionado). Correo electrónico: lbriceno@racsa.co.cr

Al final de nuestra esforzada carrera, en la antesala de nuestra bella profesión, todos los médicos hemos vivido con verdadero entusiasmo la apasionante experiencia del Internado Universitario. Un periodo que deseamos llevarlo a cabo de la mejor manera, en el cual sedimentamos los conocimientos que adquirimos en esos años de estudio, noches en vela y fogosa voluntad personal.

Es la etapa en la cual terminamos la carrera e iniciaremos el transitar por nuestra profesión.

Quienes hemos escogido el estudio de Medicina y Cirugía, somos conocedores de lo que continuaremos expresando.

El interno universitario es, desde el punto de vista médico, administrativo y legal, un estudiante de último año de carrera universitaria, quien se incorpora a un programa de aprendizaje cuyo elemento central es el entrenamiento clínico-académico en una unidad docente y en la que su primordial función es “el aprendizaje”. Esto debe ser bien comprendido y asentido por todos los responsables de la tutela y supervisión del interno.

Distinguiré al interno universitario del estudiante no interno, definiendo a este segundo como estudiante de pregrado.

El Internado Universitario en Medicina es un periodo de doce meses, mucho más que los tiempos de internado de cualquier otra profesión del área de salud, sin desmerecer el esfuerzo de las demás.

Deseo dedicar estas letras a aquellos jóvenes, hombres y mujeres, que están prestos a demostrarse con orgullo la valía académica de sí mismos. De demostrar a sus superiores y docentes cuán importante son en un sistema hospitalario como el nuestro, y así también alrededor del mundo.

El Internado Universitario es una experiencia hermosa para el futuro médico, y se ha llevado a cabo desde tiempos de nuestros maestros, manteniendo vigencia formativa en la actualidad.

Nos sentimos ya “doctores”, utilizando la palabra desde un punto de vista humano, no aún



profesional. Estamos experimentando el quehacer de nuestra futura vida profesional.

Al igual como en todo proceso, hay regulares, buenos, muy buenos y excelentes internos universitarios. Ello dependerá de la formación escolar y del empeño personal en la tarea de formarnos durante los años de estudio previo.

El estímulo que significa llegar a ser un interno universitario es inmensamente grande en todos aquellos que se han preparado académicamente como debe ser, y quienes pretenden y merecen el respeto de los que les recibirán y rodearán en su práctica clínica, médicos residentes, asistentes especialistas y jefaturas médicas.

Ya no actúa en grupo, como lo hacía cuando era estudiante de pregrado. Actuará solo ante un equipo profesional bien desarrollado.

El interno universitario que es excelente, quien desea y logra destacarse académicamente, se abrirá las puertas de lo que más adelante será su Residencia Médica hospitalaria. Todos somos conscientes de esto.

Su nombre e imagen laboriosa serán recordados, porque dejará huella en quienes ha acompañado durante este importante periodo de formación.

Aquel que sobresale por méritos propios tendrá un futuro halagador.

Pocos *“pasarán simplemente por pasar”*. El Internado Universitario no es para transitar en él sin vivirlo. Si nos *“montamos en el tren debemos disfrutar el paisaje a lo largo de todo el trayecto: los ríos, bosques, laderas, despeñaderos y caseríos, no sólo llegar por llegar al destino final”*.

El Internado Universitario debe realizarse con verdadera pasión, tanto a nivel hospitalario como comunitario, independientemente del área médica o quirúrgica que nos *“toque el gusanillo intelectual”* y que pretendamos ejercer en el futuro. Hay que aprovechar al máximo toda rotación que se tenga la oportunidad de cumplir.

Muchos de los prominentes profesionales en el área clínica o quirúrgica deben su éxito en la vida a su experiencia como internos universitarios. Aquellos con reconocida habilidad y aptitud

recibirán a corto o mediano plazo la recompensa anhelada. Estarán bien preparados para las evaluaciones que el Sistema exige para continuar su formación de posgrado. Así es y así debe ser. Tendrá la capacidad de competir en buena lid con otros como él.

Durante su servicio, el interno universitario vive en un ambiente exclusivamente médico, en contacto constante con docentes, quienes por precepto y ejemplo, conscientes o inconscientemente, alimentan la luz parpadeante de la emulación.

El interno universitario no debe ser, y tampoco debemos convertirlo, en sólo *“un traidor”* (valga la expresión): *“traígame esto, traígame lo otro, traígame aquello”*. Ayudémosle a que disfrute, a que viva lo bello de la Medicina.

Él mismo debe sacar provecho de esa parte de sus funciones, para conocer el significado de los diferentes resultados de los estudios solicitados, ante el conocimiento adecuado de los pacientes e historias clínicas.

La instrucción de auditorio del estudiante de pregrado es enteramente diferente de la educación clínica tutorial del interno universitario. En la mayor parte, el estudiante de pregrado es un oyente pasivo, mientras que el interno universitario participa, por lo menos en parte, de las responsabilidades del médico y del cirujano en servicio, en la discusión de los casos. Debe anticiparse mentalmente a lo que piensan los más experimentados, es un buen ejercicio.

Se desenvuelve en el deber de realizar historias clínicas completas y orientadas, las cuales servirán de base para un examen sistemático y eventualmente un diagnóstico correcto. Esta parte de su educación está bien calculada para hacer del interno un observador cuidadoso y generar el gusto por su labor.

Diariamente recibe el provecho de una experiencia madura y buen juicio de los miembros de un Servicio, especialmente de aquellos bajo los que tiene el privilegio de servir.

Además de participar activamente en las visitas diarias y visitas generales, debe participar –sin temor– en las discusiones de análisis clínico e interpretación de estudios de laboratorio y



gabinete efectuados, fundamentales para corroborar o descartar las probabilidades planteadas.

Se le da la oportunidad de examinar cada caso, hacer su propio diagnóstico y así sentir que se evalúa así mismo en sus conocimientos y capacidades.

Las oportunidades para desarrollar la facultad de observación y de ser analíticos son ilimitadas durante el Internado, y es esta cualidad esencial del médico, la que él trata de cultivar. Las oportunidades diarias para educar sus sentidos diagnósticos, dan por resultado la adquisición de una agudeza clínica, que puede obtenerse sólo por la experiencia continua que debe forjar con el paso del tiempo.

A medida que el interno penetra más y más profundamente en su quehacer diario, se involucra más y más en la profesión y llega a ser consciente que la práctica es “*el mejor maestro*”, despertando en sí una conciencia de las espléndidas oportunidades que le rodean.

Una de las más valiosas ventajas prácticas de su Internado es la asociación con sus compañeros. Desarrollar un noble espíritu de rivalidad en sus pequeños círculos, un estímulo sano para el trabajo honesto y fuerte.

Debe aprender a trabajar en equipo, con personas de su futura profesión y de otras profesiones, porque ese trabajo es un objetivo fundamental en el quehacer diario del médico. No estamos solos y no somos “*islas en un inmenso mar*”.

Libros y artículos de Medicina serán leídos, y sus contenidos discutidos; lo que conducirá al desarrollo del debate y de la crítica racional.

Las relaciones que hace con médicos, personal de apoyo y pacientes, le serán de gran ayuda cuando le llegue el tiempo de decidir el lugar de su futuro campo de práctica.

Este es un paso importante en la vida de todo médico joven. Muchos hombres y mujeres de habilidad poco común no han tenido éxito, no porque no estaban bien preparados y no hicieron duros esfuerzos, sino porque cometieron errores al elegir su Residencia.

En la vida, y más aún en nuestra profesión, debemos hacer lo que nos gusta, lo que más “*nos llena nuestro corazón e inquietud intelectual*”.

El valor más grande del Internado Universitario consiste, sin embargo, en la educación práctica recibida. El conocimiento engendra confianza. La confianza y decisión basadas en el conocimiento, comandan respeto y seguridad.

La ausencia de conocimiento genera profesionales dudosos, indecisos e inseguros.

Al cabo del tiempo de su Internado Universitario, el interno se está posesionando por entero del hecho de que “*el camino al aprendizaje por ejemplo es corto y efectivo*”, saliendo de su formación con un sentido de confianza basado en el conocimiento práctico y científico que ha adquirido.

Todos los responsables de la práctica y formación de los internos universitarios, deben “*acrecentar el fuego para encender las llamas*” que tienen estos jóvenes para seguir adelante, porque al igual que todos, serán en su momento, el futuro de la Medicina de nuestro país.

Disfrutemos con alegría el Internado Universitario, y ayudemos con alegría al interno universitario. Merecen respeto, sus años de carrera universitaria los hacen merecedores de ello.

Concluyo con la siguiente reflexión:

“Siempre debes dar pasos seguros hacia delante. Nunca te devuelvas; a menos que debas corregir el camino.

Así, cuando lo correcto se alcance, sabrás qué tan agradecido estarás por el esfuerzo dado.”

Junio 2014.